

Informe presidencial y cultura

Nadie esperaba gran cosa del cuarto informe de Vicente Fox: mucho tedio y ninguna aportación. ¿De qué podría informar quien nada ha hecho? La situación se ha vuelto explosiva: el monótono rito político tuvo que ocurrir bajo la protección policiaca. Los propios diputados reconocieron estar sitiados por una enorme multitud de inconformes. Pero no sólo estaban fuera: en el mismísimo recinto parlamentario muchos diputados dieron agresivas muestras de malestar político. Por desgracia no encontraron otra forma de manifestarla que groseras explosiones de ira.

El presidente Fox habló de todo y de nada. Es obvio que por más que haya querido destruir el viejo sistema, él mismo quedó atrapado. El país está mal y sólo el propio Fox parece no percatarse del estado lamentable en que se halla la sociedad mexicana. En materia de cultura fue generoso. Sari Bermúdez hizo una tosca tarea y le dio un montón de datos exagerados y grotescos que se centraban en dos o tres “hazañas”. Una de ellas es la de convertir a México en un país de lectores. Curioso, somos un país en el que los dirigentes son iletrados. Fox, Alberto Cárdenas, Reyes Tamez Guerra, el rey del ajo Usabiaga nunca han leído un libro. Tampoco del otro lado de la trinchera los libros circulan: López Obrador y René Bejarano, por sólo citar a dos personajes bien conocidos se han ocupado de los libros: uno prefiere las marchas incendiarias y el otro el dinero de Carlos Ahumada. El único funcionario que ha leído un libro es Carlos Abascal, fue Aura de Carlos Fuentes y no le gustó, tanto así que lo hizo prohibir en la secundaria de su hija por inmoral.

A nosotros, a quienes hacemos El Búho, nos asombra más que Fox, por recomendación de Sari, haya insis-

tido en que debemos leer y dedicarnos a la lectura. Para hacer esta revista que carece de fines comerciales y que es regalada a los posibles lectores (en medio de un gran esfuerzo) tenemos que superar una serie infinita de trámites que Gobernación impone de modo brutal y de manera muy costosa. El Búho está siendo estrangulado. Podríamos crecer y aumnetar el tiraje y al fin pagarle a nuestros amigos y colaboradores y no endeudarnos más con los impresores, pero el feudo de Santiago Creel nos somete a más y más trámites, la mayoría costosos.

Es obvio que Fox no sabe de esto, no lee ni los oficios que le llegan. Desprecia los libros y todo aquello que esté impreso, lo ha dicho una y otra vez. Entonces ¿por qué demonios nos pidió que leyéramos mucho, que un país de lectores es un país que progresa? No cabe duda: México es un país desconcertado ante tanta ineptitud, corrupción y desatinos de su clase gobernante.

El Búho

